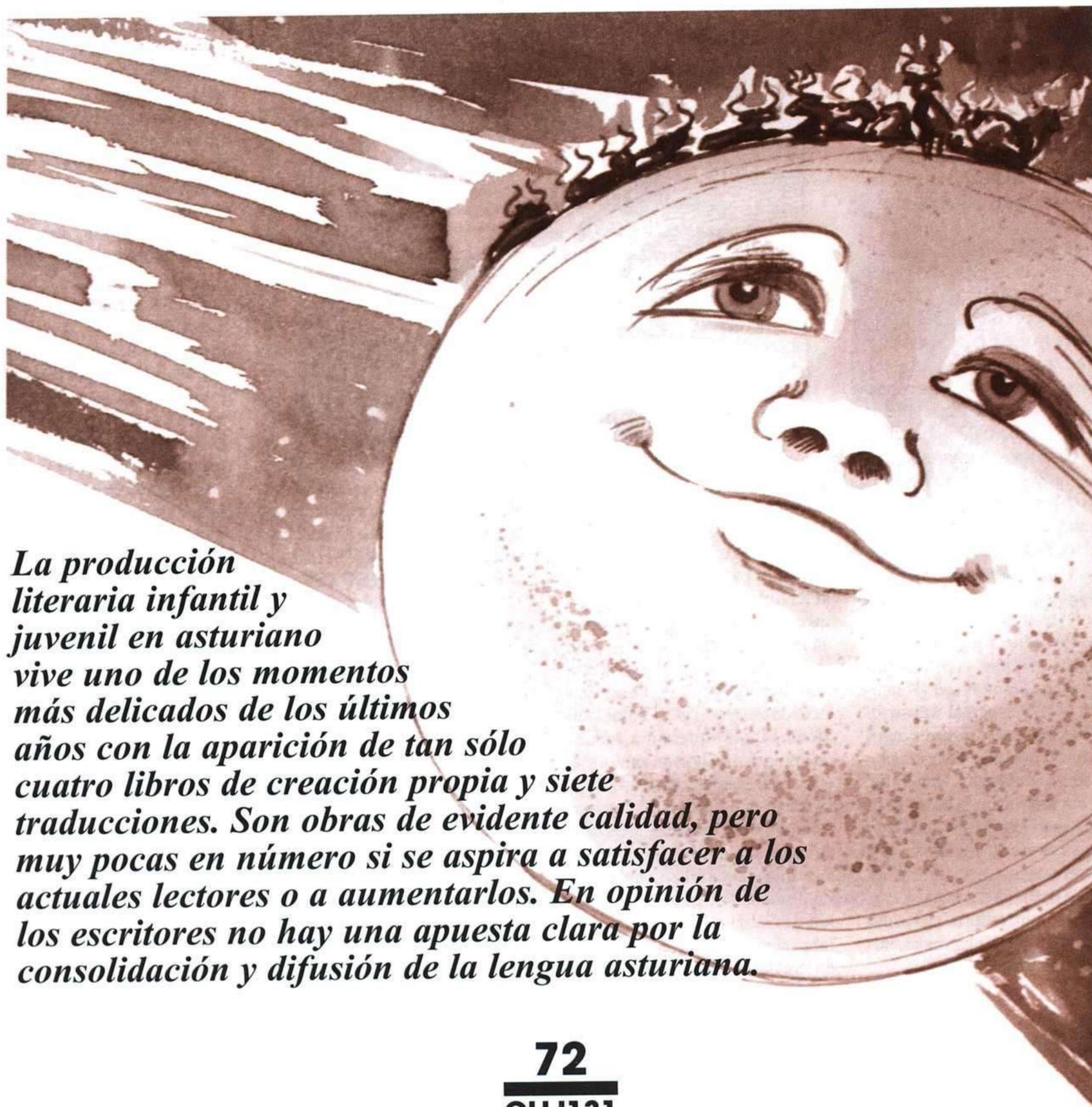


Asturias: «Ta impielgao»

por Severino Antuña*



La producción literaria infantil y juvenil en asturiano vive uno de los momentos más delicados de los últimos años con la aparición de tan sólo cuatro libros de creación propia y siete traducciones. Son obras de evidente calidad, pero muy pocas en número si se aspira a satisfacer a los actuales lectores o a aumentarlos. En opinión de los escritores no hay una apuesta clara por la consolidación y difusión de la lengua asturiana.

Hace algún tiempo la geografía asturiana estaba completamente salpicada de molinos de agua en sus diversas variedades, artilugios en los que se molía indistintamente trigo, escanda, centeno y maíz, cereales esenciales para la supervivencia de la población. No es, pues, de extrañar la abundancia del vocabulario relativo a la molienda, como lo demuestran los estudios que José Ramón Martín Ardines acaba de publicar en *El Oriente de Llanes*. En diferentes monografías que recogen tantas joyas en desuso encontramos la palabra *impielgar* para definir una curiosa situación: la corriente arrastra hierbas, pequeñas ramas, zarzas, arbustos, etc., que caen con el agua sobre el rodezno y se van adhiriendo al eje del molino con tal fuerza que al cabo de cierto tiempo contrarrestan la potencia del agua, frenan el movimiento y pueden llegar a parar la producción de harina. Cuando el molinero se percata de que la corriente es tan poderosa como siempre, pero las muelas giran y giran sin moler, dice que «ta impielgao» y baja a limpiar el rodezno para que siga funcionando con normalidad.

Esta situación de atasco, de que algo marcha a trancas y barrancas, como a desgana y sin la eficacia necesaria, define el panorama actual de la literatura infantil y juvenil en Asturias que se ve *impielgada* por una serie de razones que, sin ánimo de exhaustividad pero con desesperanza, comentan los propios autores:

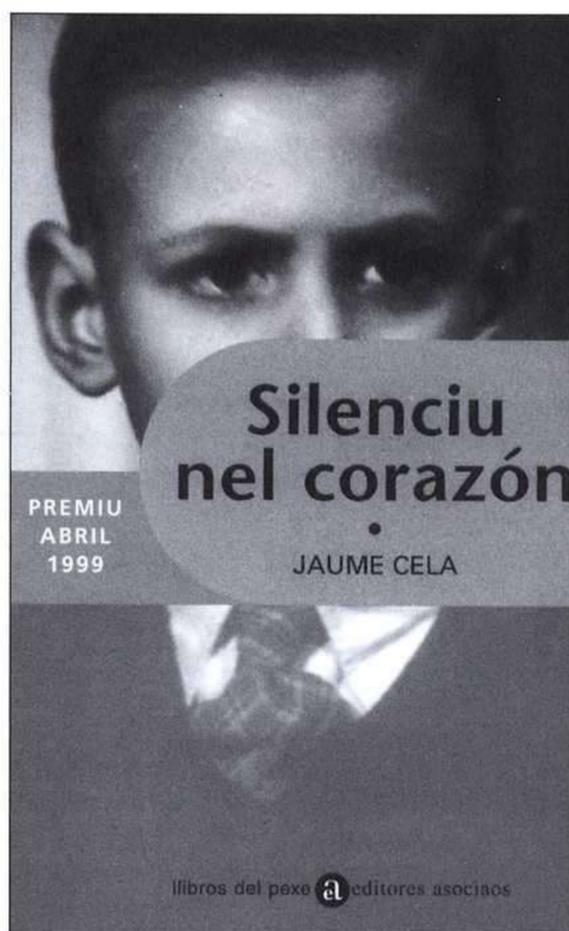
— Escasez de publicaciones autóctonas: de los escritores que cada uno o dos años solían ofrecer un nuevo título a sus incondicionales, sólo ha acudido a la cita Enrique Carballerira Melendi, quien acaba de ganar el concurso de «Llectures pa rapazos», propiciado por la Academia de la Llingua Asturiana y verá la luz en breve.

— Reposo activo de las plumas: no es que los autores hayan agotado las ideas o no escriban por pereza, falta de ilusión o similares, pues prosigue la cosecha de premios importantes tanto en castellano como en asturiano, lo que es una clara muestra de su acreditada calidad. En este sentido, conviene recordar que Pablo Antón Marín Estrada consiguió el Premio Abril 2000, al que se presentan

obras en todas las lenguas periféricas, con una novela en asturiano; mientras, una adaptación de *L'aire les castañes*, en la que colaboró el propio autor Vicente García Oliva, obtuvo el premio de guiones de la Academia de la Televisión en su primera convocatoria; a la vez, Milio Rodríguez Cueto, editor, traductor y, sobre todo, narrador de prestigio en asturiano, ganó el Premio Edebé de narrativa juvenil con una obra en castellano; y José Ramón Martín Ardines ha publica-

tóctona, se estanca, si se exceptúan las colaboraciones entre los Editores Asociados. Sigue siendo una asignatura pendiente la traducción a otras lenguas de los originales en asturiano.

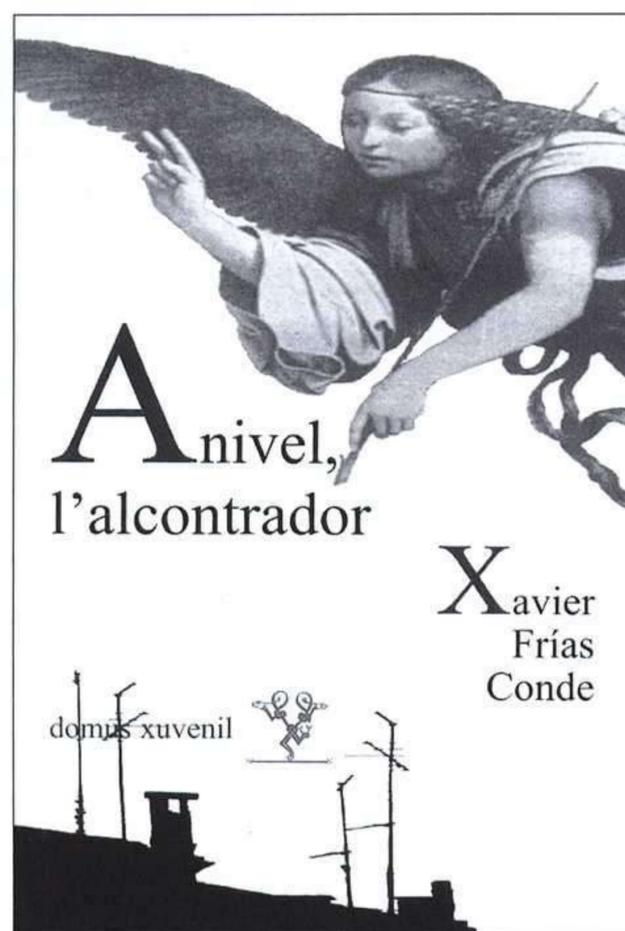
— El problema de las subvenciones: nadie quiere que la edición, como el resto de la cultura asturiana, viva de las ayudas oficiales, pero se reconoce que una lengua minorizada en lucha por la cooficialidad difícilmente puede recuperarse al margen de la Administración.



do en castellano sus dos últimos trabajos de etnografía.

— Falta de reconocimiento social: en la búsqueda de nuevos horizontes, también lingüísticos, confluyen tanto el afán de reconocimiento social como la escasez de ganancias derivadas de lo exiguo que resulta el mercado y, por tanto, la tirada de los títulos.

— Disminución de las traducciones: aun siendo más baratas y requiriendo menos tiempo que la creación, esta fuente de lengua, que en algunos momentos amenazó con anegar la producción au-



Para cualquiera de estas lenguas, la ley del mercado no deja de ser la ley del más fuerte y la condena a una larga agonía en una época en la que la cultura impresa ha de competir con otros poderosísimos manantiales de ocio tele-dirigidos por la mercadotecnia y las multinacionales.

— La tardanza en publicar un currículo del asturiano que constituya una plataforma real, moderna e integradora para la implantación de la lengua asturiana con el máximo consenso y respeto posibles para las otras lenguas que también

se hablan en Asturias: el castellano y el gallego-asturiano. Se esperaba del nuevo gobierno autonómico un impulso dinamizador en la Educación Secundaria Obligatoria semejante al que en 1994 supuso la aparición de la propuesta para Primaria, pero las poderosas individualidades que quieren hacer del asturiano una lengua escolarmente subsidiaria del castellano permiten que todavía hoy los

inspectores de educación pregunten con sorna a los maestros y maestras que imparten la lengua asturiana aquello de «¿Usted programa por su cuenta o sigue el *currículu oficiosu*?».

Pese a las malas condiciones medioambientales florecieron a tiempo un ramillete de flores para homenajear a Antón de Marirreguera, poeta del siglo XVII a quien se dedicó este año la XXI Sel-

mana de les Lletres Asturianas. Las propuestas pedagógicas para trabajar la figura y obra del primer autor de nombre conocido en lengua asturiana fueron preparadas por Maite González Iglesias y Julio Berros Reinoso para Primaria, y Concha Prieto, Milio Rodríguez y Severino Antuña para el primer ciclo de la Secundaria Obligatoria.

Cosas de niños

La colaboración editorial entre todas las lenguas del Estado español sigue dando sus frutos y en esta hornada son cuatro los libros infantiles puestos en asturiano por Pablo Antón Marín Estrada, polifacético y reconocido autor a través del cual M. Antònia Savall describe un momento muy especial en la vida de un niño: *Güei cumplí seis años* (col. La Mar, Llibros del Peixe/Editores Asociaos, 1999), con ilustraciones de Mercè Arànega. El protagonista de esta historia sencilla de estructura repetitiva y contada en primera persona no sabe si 6 años son muchos o pocos, pero mientras lo averigua, nos hace sonreír con su ingenuidad.

Por contra, Marilar Aleixandre ayuda a superar con un punto de humor los más terribles y ancestrales miedos infantiles a la noche y a los monstruos: *Tragalda-bes, Sacaúntu y Coco* (col. La Mar, Llibros del Peixe/Editores Asociaos, 1999), con la colaboración pictórica de Lázaro Enríquez. Y el vasco Joxan Ormazabal presenta un cuento de carácter ecologista donde los toros de lidia se salvan de su cruel destino gracias a un pájaro ya escaldado y a la ayuda de la luna: *Un páxaru en cuernu d'un toru* (col. La Mar, 1999), con el complemento gráfico de José Belmonte.

La guinda autóctona a este apartado la pone Herminio González con *El casu Pili C (Un cuentu pa la seronda)* (col. Montesín Redrueyu, Trabe, 1999). Por medio de esta simpática narración los vegetales también tienen su historia detectivesca en la que se trata de hallar al culpable de la desaparición de una castaña. La frescura del relato se refuerza con los dibujos de Sayar, que abren una nueva vía estética en la ilustración de libros infantiles en asturiano.



Voi llamar a mio güela.

④ –Xuaquín, imárcame'l númberu!

⑤ ring, ring, ring...

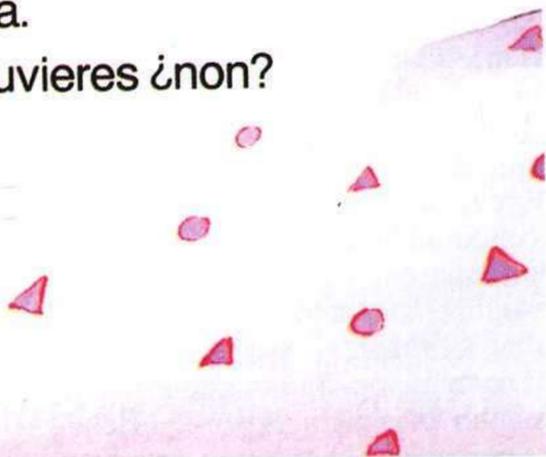
–Güelita, cumplí seis años. ¿Son munchos o pocos?

–Yá me gustaba tenelos a mi

–contestó la güela.

Como si nun los tuvieres ¿non?

Cuelgo.



Va de narices

¿Puede alguien imaginar cómo es posible que Pinocho pierda su nariz y cómo ha de hacer para recuperarla? *¿Úta la nariz de Pinocho?* (col. La Mar, Llibros del Peixe/Editores Asociaos, 1999) es la pregunta, que afortunadamente incluye respuesta, de Carles Cano, a quien acompaña Incha con sus divertidas ilustraciones, y cuya voz en asturiano vuelve a ser la de Marín Estrada.

Unos por poco y otros por mucho: Pinocho se queja por falta de narices y Verónica podría hacerlo por tenerlas en exceso, pero no lo hace. El articulista y novelista Gérard Pussey ha escrito una maravillosa fábula: *Les ñaples de Verónica* (col. Montesín Redrueyu, Trabe, 2000) que han contado en asturiano Anselmo Orviz y Severino Antuña. Las ilustraciones de Carles Boujoun, en blanco y negro por la antigüedad del original y exigencia del editor francés, ponen notas de humor a la historia de una niña diferente que sufre el calvario de la presión social para obligarla a ser como todo el mundo.

La poesía

Entre las carencias de la literatura infantil y juvenil en asturiano se echan de menos un par de antologías tanto de clásicos como de poetas actuales que favorezcan el gusto por la poesía, porque la producción propia es deficitaria en este terreno. Para hacer boca y amenizar la espera, una muestra de la poesía antigua foránea que escribió María de Francia: *Lais de la vieya Breña* (col. Biblioteca Atlántica, Vtp editorial, 1998). *Lai* es una palabra celta con la que se denominaban los cantos, a mitad de camino entre lo lírico y lo narrativo, compuestos por bardos bretones para festejar sucesos notables. En el siglo XII, María de Francia rescató este legado oral que ahora disfrutamos en selección, traducción y prosificación de Mili Rodríguez Cueto.

En las antípodas de esa concepción poética tenemos un ejemplo de la lírica joven autóctona de la mano del entre-guino Pablo Rodríguez Medina, todo un fenómeno literario que ha ganado más



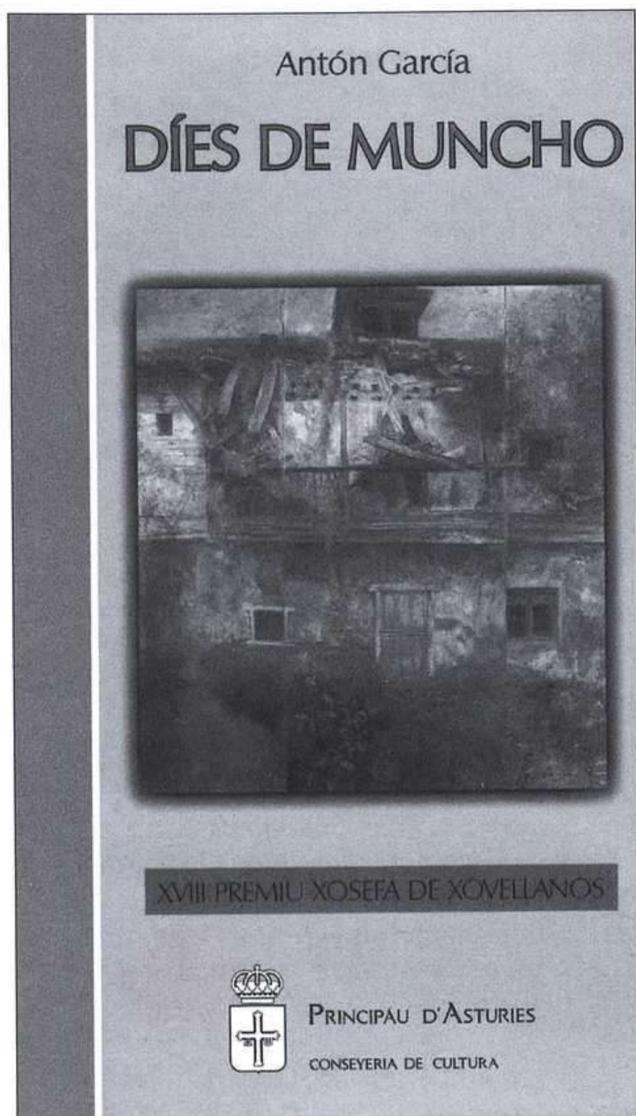
Asina les coses, toos entamaron a falar de asuntu. Y esto ye lo que dixera Xuanina, la maza

de tres docenas de premios literarios en verso y prosa tan prestigiosos como el «Pastora Marcela», el «Mariano Zurita», las «Justas Literarias de Reinosa», el «Campo de los Patos» o el «Internacional de Corvera», por citar sólo los del último año. En 1996 se le reconoció como uno de los diez jóvenes narradores de Alfaguara y su relato «Misión Kappa» fue incluido en el libro *Cosas que contar*. Este estudiante de Filología acaba de publicar *Nel dialeutu del grisú* (col. Puntu y Coma; Trabe, 1999), un poemario de amor y compromiso con la realidad social en la que crece. Más allá de la llamada *poesía de la experiencia*, sus versos diáfanos quedan teñidos por una niebla de tristeza que sólo logran traspasar recursos tan bellos y sugerentes como esta comparación: «... les andarines prietes como llárimes del aceba-

che...» («... las golondrinas negras como lágrimas del azabache...»). Como invitación a la lectura reproducimos el poema que abre el libro:

«Rodia una tristura la to mirada
que fala nel dialeutu del grisú.
Petezme ser un dios
y facer migayinos
d'esa seronda que tanto camientes,
d'esti silenciu nel que nun m'atopo.
Pero nun soi un dios
y un brillu probe de carbón tarrezme
la vida
y ye'l mio coral
lo que s'esmigaya.» (p. 9)

«Ronda una tristeza tu mirada
que habla en el dialecto del grisú.
Me apetece ser un dios
y hacer migajas



o tanto fixeron los asistentes.
Trés díes los dexaron na tierra. D
on un sarcófagu de mármore y pu
o a los dos mocinos. Por petición
nriba la peña los posaron, y depu
n todos pa les sos cases.
N'alcordanza de l'aventura de lo
nos, el monte llámase de *Los dos an*
pretones fixeron un *lai* cola histor
e como yo vos la conté.



LAIS DE LA VIEYA BRETAÑA, VTP, 1998.

ambientes y una tensión narrativa *in crescendo* hasta la última página. Una novela mayor que reconcilia con la lectura y deja un poso en el que más de un lector se ha visto reflejado.

Por su parte, el narrador multilingüe Xavier Frías Conde nos ofrece una nueva entrega de su producción original en asturiano: *Anivel, l'alcontrador* (col. Domus Xuvenil, Vtp editorial, 1998). La mujer de la limpieza de un edificio de seis plantas va a convertirse en el catalizador permanente de la conciencia de los inquilinos del inmueble después de que el ángel Anivel les haya mostrado a cada uno de ellos una de las cinco plagas del apocalipsis moderno: los malos tratos a las mujeres, los estragos de la droga, la guerra, la prostitución y el desdén hacia las personas mayores. Para completar el paisaje de males que afectan a nuestra sociedad sólo han faltado el sida y la incomunicación, aunque esta última plaga se encuentra tan diseminada por las otras que se constituye a la vez en causa y efecto de cada una de las situaciones. Una visión dura y realista del trasfondo que late en cada noticia, ya sea transmitida por la televisión, el periódico o el chisme de verdulera. Un puñado de agujeros que con un mayor desarrollo se podrían articular hasta superar la condición de conjunto de tópicos para constituirse en un aldabonazo a la conciencia imposible de desoír.

Las dos narraciones recién reseñadas se completan con la sorpresa que para muchos lectores asturianos supuso leer la novela con la que Jaime Cela ganó el Premio Abril de Narrativa 1999: *Silenciu nel corazón* (Llibros del Pexe/Editores Asociaos, 1999). Puesta en asturiano por la fina sensibilidad de Xuan Bello, este canto a la amistad en plena guerra civil invita a la reflexión y a descubrir que su secreto tal vez se reduzca a «compartir dudas y silencios» (p. 123). Pero, ahora que las imágenes y la barbarie cotidiana nos encallecen el alma, logra transmitir una impresión más profunda: «El miedo de la guerra era como una cara sin ojos. O una cara con dos agujeros negros, sin fondo» (p. 13). ■

* Severino Antuña González es maestro en los IES «Juan José Calvo Miguel» de Sotrandio y «Virgen de Covadonga» de El Entrego, ambos en San Martín del Rey Aurelio (Asturias).

de ese otoño que tanto piensas,
de este silencio en el que no me
encuentro.

Pero no soy un dios
y un brillo pobre de carbón me
aborrece la vida
y es mi corazón
lo que se desmigaja.» (p. 9)

El impulso narrativo

De vez en cuando aparece en el panorama literario una obra que sin estar expresamente destinada a un público concreto se considera «de adultos», pero de la que enseguida se apropian los jóvenes con el desparpajo que los caracteriza. Éste es el caso de *Díes de muncho* (Serviciu de Publicaciones del Principáu d'Asturies, 1998), gracias al cual Antón García compartió con Pablo Antón Marín Estrada el XVIII Premiu Xosefa Xovellanos de 1997, galardón que ya había

alcanzado en solitario con *El viaxe*, en 1986. Este editor, poeta y narrador que nos había deleitado con el relato infantil *El pelegrín valiente* (SM & B, 1993), propone un viaje al pasado para exorcizar los viejos fantasmas, porque «l'aire del recuerdu llambe golosu'l miel de los díes más bonos» («el aire del recuerdo lame goloso la miel de los días buenos» [p. 109]). A la muerte de su abuelo, un hombre vuelve, obligado por su madre, al pueblo que abandonó años antes y recuerda el último verano de juegos y chanzas con la pandilla, la novedad de los coches, el asombro ante el descubrimiento de las chicas y la pérdida de la inocencia cortada de cuajo por la muerte. Una depurada técnica permite el continuo baile entre el presente y el pasado en primera persona, al compás del vaivén de los recuerdos que atrapan al lector en la madeja de un vocabulario muy cuidado, natural, ágil y sin concesiones para lograr una poderosa recreación de